

por tierra de Guafucingo, (1) que eran sus enemigos, por-
que por allí no teníamos las cosas necesarias, como por
la tierra de el dicho Mutezuma, y que pues yo quería ir
procurarian por allí, * pruzerian como por la otra parte falliesen bas-
timentos al Camino. E así nos partimos con harto te-
mor de que aquellos quiesesen perseverar en nos hacer
alguna burla; pero como ya habíamos publicado ser allá
nuestro Camino, no me pareció fuera bien dejarlo, ni bol-
ver atrás, porque no creyesen, que falta de ánimo lo impe-
día. Aquel día, que de la Ciudad de Churultecal me partí,
fuy quatro leguas áunas Aldéas de la Ciudad de Guafu-
cingo, (2) donde de los Naturales fuy bien recibido, y
me dieron algunas Esclavas, y ropa, y ciertas piecuelas
de oro, que de todo fue muy poco: porque estos no lo
tienen, á causa de ser de la liga, y Parcialidad de los
Tlaxcaltecas, y por tenerlos como el dicho Mutezuma
los tiene cercados con su tierra, en tal manera, que con
ningunas Provincias tienen contratacion, mas que en su
tierra, y á esta causa viven muy pobremente. Otro dia
siguiente subí al Puerto por entre las dos Sierras, que hé
dicho, y á la bajada de él, ya que la tierra de el dicho
Mutezuma descubríamos por una Provincia de ella, que
se dice Chalco, dos leguas antes, que llegásemos á las
Poblaciones, hallé un muy buen Aposento, nuevamente
hecho tal, y tan grande, que muy cumplidamente todos
los de mi Compañia, y yo nos aposentamos en él, aun-
que llevaba con migo mas de quatro mil Indios de los
Naturales de estas Provincias de Tascaltecal, y Guafucin-
go, y Churultecal, y Cempoal, y para todos muy com-
plidamente de comer, y en todas las posadas muy gran-
des fuegos, y mucha leña, porque hacia muy gran frio, á
causa de estar cercado de las dos Sierras, y ellas con mu-
cha nieve.

XVIII. Buel.
ve á regalar
Mutezuma á causa de estar cercado de las dos Sierras, y ellas con mu-
Cortés con qua
tro mil pesos de
oro, rogandole
no pafse á Mé-
xico, y su res-
puesta.

Aquí me vinieron á hablar ciertas Personas, que
parecían principales, entre las quales venía uno, que me
dijeron, que era hermano de Mutezuma, y me traxeron
hasta

(1) Guajozingo.
(2) Parece, que es Guajozingo.

hasta tres mil pesos (1) de oro: y de parte de él me
dijeron, que él me embiaba aquello, y me rogaba, que
me bolviése. y no curasse de ir á su Ciudad, porque
era Tierra muy pobre de comida; y que para ir á ella
había muy mal camino, y que estaba toda en Agua; (2)
y que no podía entrar á ella sino en Canoas, y otros mu-
chos inconvenientes que para la ida me pusieron. Y que
viése todo lo que quería, que Mutezuma su Señor,
me lo mandaría dar: y que así mismo concertarian de
me dar en cada año, *certum quid*, el qual me llevarian
hasta la Mar, ó donde yo quiesse. Yo les recibí muy
bien, y les dí algunas cosas de las de nuestra España,
de las que ellos tenían en mucho, en especial al que
decían que era Hermano de Mutezuma: é á su Emba-
jada le respondí: Que si en mi mano fuera bolverme,
que yo lo hiciera, por facer placer á Mutezuma; pero
que yo había venido en esta Tierra, por mandado de
Vuestra Magestad; y que de la principal cosa, que de
ella me mandó le hiciesse Relacion, fué de el dicho Mu-
tezuma, (3) y de aquella su gran Ciudad, de la qual, y de
él había mucho tiempo, que Vuestra Alteza tenía no-
ticia: y que le dijessen de mi parte, que le rogaba, que
mi ida á le vér, tuviesse por bien, porque de ella á su
Persona, ni Tierra, ningun daño, antes pro se le había
de seguir; y que despues que yo le viése, si fuesse su
voluntad todavia de no me tener en su compañía, que
yo me bolvería: y que mejor daríamos entre él, y mi
orden en la manera que en el Servicio de Vuestra Al-
teza, él había de tener, que por terceras Personas, pue-
to que ellos eran tales, á quien todo crédito se debía
dar; y con esta respuesta se bolvieron. En este Aposen-
to

(1) Quiere decir en el valor, pues los Mexicanos no acuñaron Moneda, como nosotros.

(2) La Situacion de México, y de los Pueblos de Tlahuac, y Mitquic es encima de el Agua, y aunque hoy hay Calles, y Plazuelas de Tierra mas que en tiempo de Mutezuma, es por Artificio: En Iztacaleo hay Casitas de Indios, y Huertas pequeñas con Verduras, y Flores, que se llaman Chinampas, y se mueven, porque el fundamento es Zeped sobre la Agua.

(3) El Rey de España no podía saber de Mutezuma, pero si es muy cierto, que á Cortés le mandó le hiciesse Relacion de todo, y así no mintió.

74 to que hé dicho, segun las apariencias que para ello vimos, y el aparejo que en él había, los Indios tuvieron pensamiento, que nos podrian ofender aquella noche; y como ge lo senti, puse tal recaudo, que conociendolo ellos, mudaron su pensamiento: y muy secretamente hicieron ir aquella noche mucha gente, que en los Montes, que estaban junto al Apofento, tenian junta, que por muchas de nuestras Velas, y Escuchas fue vista.

XIX. De la Tierra llamada Amaqueruca, y Regalo de mil Pesos, y Esclavas, que hizo el Cacique de ella á Cortés. Los de Mutezuma se preparan á ofender á los Castellanos, y son muertas sus Espias. Vienen á ver á Cortés doce Principales: lo que le dijeron; y su respuesta. De una Ciudad puesta en la Laguna, y de un Camino, fabricado con mucho artificio; y de las Ciudades de Iztapalapa, y Canalcán.

Y luego, siendo de día, me parti á un Pueblo, que está dos leguas de allí, que se dice Amaqueruca, (1) que es de la Provincia de Chalco, que terná en la principal Poblacion, con las Aldéas que hay á dos leguas de él, mas de veinte mil Vecinos: y en el dicho Pueblo nos aposentaron en unas muy buenas Casas de el Señor del Lugar. E muchas Personas, que parecian Principales, me vinieron allí á hablar, diciendome, que Mutezuma, su Señor, los había embiado para que me esperassen allí, y me hiciessen proveer de todas las cosas necesarias. El Señor de esta Provincia, y Pueblo me dió hasta quarenta Esclavas, (2) y tres mil Castellanos; y dos días que allí estuve, nos proveyó muy cumplidamente de todo lo necesario para nuestra comida. E otro día, yendo con migo aquellos Principales, que de parte de Mutezuma dijeron que me esperaban allí, me parti, y fui á dormir quatro leguas de allí, á un Pueblo pequeño, que está junto á una gran Laguna, y casi la mitad de él sobre el Agua de ella, e por la parte de la Tierra tiene una Sierra muy aspera de piedras, y Peñas, donde nos aposentaron muy bien. E assimismo quisieran allí probar sus fuerzas con nosotros, excepto, que segun pareció, quisieran hacerlo muy á su salvo, y tomarnos de noche descuidados. E como yo iba tan sobre aviso, hallabanme delante de sus pensamientos. E aquella noche tuve tal Guarda, que así de Espias, que venían por el Agua en Canoas, como de otras, que por

(1) Amecameca, que está dos leguas de Tlalmanalco.
(2) La Servidumbre estaba ya introducida en los Mexicanos, y á los Hijos de los que cogían en la Guerra; los trataban con una semejanza de Esclavitud.

la Sierra abajaban, á ver si había aparejo para executar su voluntad, amanecieron casi quince, ó veinte, que las nuestras las habían tomado, y muerto. Por manera, que pocas bolvieron á dár su respuesta de el aviso que venían á tomar; y con hallarnos siempre tan apercebidos, acordaron de mudar el propósito, y llevarnos por bien. Otro día por la mañana, ya que me quería partir de aquel Pueblo; llegaron fasta diez, ó doce Señores muy Principales, segun despues supe, y entre ellos un Gran Señor, Mancebo de fasta veinte, y cinco años; á quien todos mostraban tener mucho acatamiento: y tanto, que despues de bajado de unas Andas en que venia, todos los otros le venían limpiando las piedras, y pajas del suelo delante él: (1) y llegados donde yo estaba, me dijeron, que venían de parte de Mutezuma su Señor, y que los embiaba para que fuesen con migo: y que me rogaba, que le perdonasse, porque no salía su Persona á me ver, y recibir, que la causa era el estar mal dispuesto, pero que ya su Ciudad estaba cerca; y que pues yo todavía determinaba ir á ella, que allá nos veríamos, y conocería de él la voluntad, que al servicio de Vuestra Alteza tenía; pero que todavía me rogaba, que si fuese posible, no fuese allá, porque padecería mucho trabajo, y necesidad, y que él tenía mucha vergüenza de no me poder allá proveer, como él deseabas; y en esto ahincaron, y porfiaron mucho aquellos Señores; y tanto, que no les quedaba sino decir, que me defenderían el Camino, si todavía porfiasse ir. Yo les satisface, y aplaqué con las mejores palabras que pude, haciéndoles entender, que de mi ida no les podía venir daño, sino mucho provecho. E así se despidieron, despues de les haber dado algunas cosas de las que yo trahía. E yo me parti luego tras á ellos, muy acompañado de

U 2

(1) Aun hoy conservan los Indios la costumbre, ó cortesania de ir quitando las piedras del camino quando van delante de alguna Persona de alta dignidad; pues lo hé observado saliendo á el Campo con ellos, y creo lo hacen con otras personas de respeto.

No solo los Grandes Señores eran llevados en Andas, sino tambien los Caciques Principales, como el de Cempoal.

muchas Personas, que parecían de mucha cuenta, como despues pareció serlo. E todavía seguía el Camino por la Costa de aquella gran Laguna, é á una legua de el Aposento donde partí, ví dentro en ella, casi dos tiros de Ballesta, una Ciudad pequeña, que podría ser hasta de mil, ó dos mil Vecinos, toda armada sobre el Agua, sin haber para ella ninguna entrada, y muy Torreada, segun lo que de fuera parecía. (1) E otra legua adelante entramos por una Calzada, tan ancha como una Lanza Gineta, por la Laguna adentro, de dos tercios de legua, y por ella fuimos á dar á una Ciudad, la mas hermosa, aunque pequeña, que hasta entonces habíamos visto, así de muy bien obradas Casas, y Torres, como de la buena orden, que en el fundamento de ella había, por ser armada toda sobre Agua. Y en esta Ciudad, que será fasta de dos mil Vecinos, nos recibieron muy bien, y nos dieron muy bien de comer. E allí me vinieron á hablar el Señor, y las Personas Principales de ella, y me rogaron, que me quedasse allí á dormir. E aquellas Personas, que con migo iban de Mutezuma, me dijeron, que no parasse, sino que me fuesse á otra Ciudad, que está tres leguas de allí, que se dice Iztapalapa, que es de un Hermano de el dicho Mutezuma, y así lo hice. E la salida de esta Ciudad, donde comimos, cuyo Nombre al presente no me ocurre á la memoria, es por otra Calzada, que tira una legua grande, hasta llegar á la Tierra-firme. E llegado á esta Ciudad de Iztapalapa, me salió á recibir algo fuera de ella el Señor, y otro de una gran Ciudad, que está cerca de ella, que será obra de tres leguas, que le llama Calnaalcan, (2) y otros muchos Señores que allí me estaban esperando, é me dieron hasta tres, ó quatro mil Castellanos, y algunas Esclavas, y Ropa, é me hicieron muy buen acogimiento.

Ten-

(1) Las Ciudades de que aquí hace mención, son Iztapalapa la primera, que está despues de Chalco camino para México; despues Tlahuac, Misquic, y Culhuacán, que todas están fundadas en el Agua.

(2) Culhuacán.

Terná esta Ciudad de Iztapalapa doce, ó quince mil Vecinos (1) la qual está en la Costa de una Laguna salada grande, la mitad dentro en el Agua, y la otra mitad en la Tierra-firme. Tiene el Señor de ella unas Casas nuevas, que aun no están acabadas, que son tan buenas como las mejores de España, digo de grandes, y bien labradas, así de obra de Cantería, como de Carpintería, y suelos, y cumplimientos para todo genero de servicio de Casa, excepto Mazonerías, y otras cosas ricas, que en España usan en las Casas, acá no las tienen. Tiene en muchos Quartos altos, y bajos Jardines muy frescos, de muchos Arboles, y Flores olorosas: así mismo Albercas de Agua dulce, muy bien labradas, con sus escaleras hasta lo fondo. Tiene una muy grande Huerta junto la Casa, y sobre ella un Mirador de muy hermosos Corredores, y Salas, y dentro de la Huerta una muy grande Alberca (2) de Agua dulce, muy quadrada, y las paredes de ella de gentil Cantería: é al rededor de ella un Andén de muy buen suelo ladrillado, tan ancho, que pueden ir por él quatro paseándose, y tiene de quadra quatrocientos pasos, que son en torno mil, y seiscientos. De la otra parte del Andén, hacia la pared de la Huerta, vá todo labrado de Cañas con unas Vergas, y detrás de ellas todo de Arboledas, y Yervas olorosas; y dentro del Alberca hay mucho Pescado, y muchas Aves, así como Lavancos, (3) y Cercetas, y otros generos de Aves de Agua: y tantas, que muchas veces casi cubren el Agua. Otro día, despues que á esta Ciudad llegué, me partí, y á media legua andada, entré por una Calzada, que vá por medio de esta dicha Laguna dos leguas, fasta llegar á la gran Ciudad

X

(1) Iztapalapa conserva hoy el mismo nombre, y muchos vestigios de las Casas, que aquí describe Cortés, pues en medio de sacar tierra para Adobes, se ven unos Terraplenes altos, sobre los que edificaban para defenderse en tiempo de Inundacion.

(2) La Alberca está hoy ocupada por la Laguna de Tezcuco, pero aun se ven restos, y fragmentos de el Edificio.

(3) Son innumerables los Lavancos, ó Patos que hoy se maran en la Laguna de varios modos: uno con una Escopeta, ó Fusil muy grande, que llaman los Indios Escomeril; otro cubriéndose los Indios la cabeza con un casco de Calabaza, y el cuerpo dentro de la agua les engañan, y cogen por las patas; otro con Redes de noche.

XX. Sitio de Iztapalapa, sus Palacios, y Jardines, y un Recreo marávilloso de ella. De la Ciudad de Temistitan, Mescalcingo, Nyciaca, y Hucbilobabi. co; y como se hace allí la Sal. Llegá muchos Principales á visitar á Cortés, y Ceremonias que hicieron.

dad de Temixtitán, que está fundada en medio de la dicha Laguna; la qual Calzada es tan ancha como dos Lanzas, y muy bien obrada, que pueden ir por toda ella ocho de Caballo á la par; y en estas dos leguas de la una parte, y de la otra de la dicha Calzada, están tres Ciudades: y la una de ellas, que se dice Mexicalzingo, (1) está fundada la mayor parte de ella, dentro de la dicha Laguna; y las otras dos, que se llaman la una Nyciaca, y la otra Huchilohuchico, (2) están en la Costa de ella, y muchas Casas de ellas dentro en el Agua. La primera Ciudad de estas terná tres mil Vecinos, y la segunda mas de seis mil, y la tercera otra, quatro, ó cinco mil Vecinos; y en todas muy buenos Edificios de Casas, y Torres, en especial las Casas de los Señores, y Personas Principales, y de las de sus Mezquitas, ú Oratorios donde ellos tienen sus Idolos. En estas Ciudades hay mucho trato de Sal, que hacen de el Agua de la dicha Laguna, y de la superficie que está en la Tierra, que baña la Laguna, la qual cuecen en cierta manera, y hacen Panes de la dicha Sal, que venden para los Naturales, y para fuera de la Comarca. E así seguí la dicha Calzada; (3) y á media legua, antes de llegar al cuerpo de la Ciudad de Temixtitán, á la entrada de otra Calzada, que viene á dar de la Tierra firme á esta otra, está un muy fuerte Baluarte con dos Torres, cercado de muro de dos estados, con su pretil almenado por toda la cerca, que toma con ambas Calzadas, y no tiene mas de dos Puertas, una por dó entran, y otra por dó salen. Aquí me salieron á ver, y á hablar fasta mil Hombres Principales, Ciudadanos de la dicha Ciudad, todos vestidos de una manera, y habito, y segun su costumbre, bien ricos; y llegados á me fablar, cada uno por sí facía, en llegando á mi, una Ceremonia, que entre ellos se usa mucho, que ponía cada uno la mano en la Tierra, y la besaba; y así

(1) Mexicalzingo.

(2) Hoy se llama Chumbusco, antes Ocholopozco.

(3) Calzada, que desde Mexicalzingo vá á la Calzada de San Anton.

estuve esperando casi una hora, fasta que cada uno faciese su Ceremonia. (1) E ya junto á la Ciudad está una Puente de madera de diez pasos de anchura, y por allí está abierta la Calzada, porque tenga lugar el Agua de entrar, y salir, porque crece, y mengua, y tambien por fortaleza de la Ciudad, porque quitan, y ponen uñas Vigas muy luengas, y anchas, de que la dicha Puente está hecha, todas las veces que quieren; y de estas hay muchas por toda la Ciudad, como adelante en la Relacion, que de las cosas de ella faré, Vuestra Alteza verá.

Passada esta Puente, nos salió á recibir aquel Señor Mutezuma, con fasta doscientos Señores, todos descalzos, y vestidos de otra Librea, ó manera de Ropa, así mismo bien rica á su uso, y mas que la de los otros, y venían en dos Procesiones, muy arrimados á las paredes de la Calle, (2) que es muy ancha, y muy hermosa, y derecha, que de un cabo se parece el otro, y tiene dos tercios de legua, y de la una parte, y de la otra muy buenas, y grandes Casas, así de Aposentamientos, como de Mezquitas; y el dicho Mutezuma venía por medio de la Calle con dos Señores, el uno á la mano derecha, y el otro á la izquierda; de los quales, el uno era aquel Señor Grande, que dije, que me había salido á fablar en las Andas; y el otro era su Hermano de el dicho Mutezuma, Señor de aquella Ciudad de Iztapalapa, de donde yo aquel día había partido, todos tres vestidos de una manera, excepto el Mutezuma que iba calzado, y los otros dos Señores descalzos; (3) cada uno le llevaba de su brazo; y como nos juntamos, yo me apeé, y le fuy á abrazar solo: é

XXI. Pompa, y Magestad, con que vino á ver á Cortés Mutezuma; y lo que hablaron.

(1) El modo que aun hoy tienen los Indios, é Indias de saludarse es, besarse las manos con mucho respeto; y para dar un Memorial, ó besar la mano cubren la fuya con un Pañuelo, ó con la Tirma: esto lo hacen con todas las Personas de respeto.

(2) Por estar hoy en otra forma las Calles, no se puede dar idea cabal, pero esta de que habla parece claramente ser, la que desde el Hospital de San Anton atraviesa la Ciudad.

(3) Aunque los Indios sean Caciques andan con Zapatos, pero sus Indias, ú Calzetas.

áquellos dos Señores, que con él iban, me detuvieron con las manos, para que no le tocasse; y ellos, y él hicieron así mismo Ceremonia de besar la Tierra; y hecha, mandó aquel su Hermano, que venía con él, que se quedasse con migo, y me llevasse por el brazo, y él con el otro se iba adelante de mí, poquito trecho; y despues de me haber él hablado, vinieron así mismo á mí hablar todos los otros Señores, que iban en las dos Procesiones, en orden, uno en pos de otro, è luego se tornaban á su Procecion. E al tiempo que yo llegué á hablar al dicho Mutezuma quitóme un Collar, que llevaba de Margaritas, (1) y Diamantes de vidrio, y se lo echó al cuello. E despues de haber andado la Calle adelante, vino un Servidor suyo con dos Collares de Camarones, embueltos en un paño, que eran hechos de huesos de Caracoles (2) colorados, que ellos tienen en mucho; y de cada Collar colgaban ocho Camarones de Oro, de mucha perfeccion, tan largos casi como un gemo: è como se los trujeron, se bolvió á mí, y me los echó al cuello, y tornó á seguir por la Calle, en la forma ya dicha, fasta llegar á una muy grande, y hermosa Casa, que él tenía para nos aposentar, bien aderezada. E allí me tomó por la mano, y me llevó á una gran Sala, que estaba frontero de un Patio por dó entramos. E allí me hizo sentar en un Estrado muy rico, (3) que para él lo tenía mandado hacer, y me dijo, que le esperasse allí, y él se fue: y dende á poco rato, yá que toda la Gente de mi Compañia estaba aposentada, bolvió con muchas, y diversas Joyas de Oro, y Plata, y Plumajes, y con fasta cinco, ó seis mil Piezas de Ropa de Algodon muy ricas, y de diversas maneras texida, y labrada. (4) E despues de me la haber da-

(1) Perlas, y Piedras de vidrio, que para los Indios eran de el mayor aprecio, y nunca visto Piezas de Vidrio, ó Christal.

(2) Así se llaman hoy Camarones, que corresponden en algun modo á los Collares de Corál.

(3) Se sentaban tendidos como los Africanos, en el suelo, ó sobre unas Acomodras.

(4) Se la tributaban algunos Pueblos, como se vé en la Fig. 2.

dado, se sentó en otro Estrado, que luego le hicieron allí junto con el otro, dõde yo estaba: y setado, propuso en esta manera.

Muchos dias ha, que por nuestras Escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia, que yo, ni todos los que en esta tierra habitamos, no somos Naturales de ella, sino Estrangeros, y venidos á ella de partes muy estrañas, (1) è tenemos así mismo, que á estas partes trajo nuestra Generacion un Señor, cuyos Vasallos todos eran, el qual se bolvió á su naturaleza, y despues tornó á venir: dende en mucho tiempo, y tanto, que ya estaban casados los que habian quedado con las mugeres naturales de la tierra, y tenían mucha Generacion, y fechos Pueblos donde vivian: è queriendolos llevar con sígo, no quisieron ir, ni menos recibirle por Señor: y así se bolvió. E siempre hemos tenido, que de los que de él descendiesen habian de venir á sojuzgar esta tierra, y á nosotros como á sus Vasallos. E segun de la parte, que Vos decís que venís, que es á dó sale el Sol, (2) y las cosas, que decís de este gran Señor, ó Rey, que acá os embió: creemos, y tenemos por cierto el ser nuestro Señor natural: en especial, que nos decís, que él á muchos dias, que tiene noticia de nosotros. E por tanto Vos sed cierto, que os obedeceremos, y ternemos por Señor en lugar de esse gran Señor, que decís, y que en ello no habia falta, ni engaño alguno: è bien podéis en toda la tierra, digo, que en la que yo en mi Señorío poseo, mandar á vuestra voluntad, porque será obedecido, y fecho, y todo lo que nosotros tenemos es para lo que Vos de ello quisieredes disponer. E pues estais en vuestra naturaleza, y en vuestra Casa, holgad, y descansad de el trabajo de el Camino, y guerras que habeis tenido, que muy bien se todos los que se Vas han ofrecido de Puntunchan (3) acá, è bien se, que de los de Cempoal, y de Tlaxcaltecal os han dicho muchos males de mí, no creais mas de lo que por vuestros ojos veredes, en especial de aquellos, que son mis Enemigos, y algunos de ellos eran mis Vasallos,

Y

y

(1) Los Mexicanos por Tradicion vinieron por el Norte de la Provincia de Quivira, y se saben ciertamente sus Mansiones, y en prueba evidente la Conquista de el Imperio Mexicano, le hicieron los Tultecas, ó de Tula, que era la Corte.

(2) Esto fué equivocada creencia de los Indios, por que sus antecesores vinieron por la parte de el Norte, y aun viniendo de la Peninsula de Yucatán, decían con verdad, de el Oriente, respecto de México.

(3) Provincia de Potinchán, ó Potonchán en Tabasco; hoy se llama el Pueblo, la Victoria, en Mexicano Potonchán significa lugar, que haiede.